Tom. II. Num. 50. —193— 24 de Marzo de 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

UN ESTRA.... GO.

Llora Elvira, tierno vásta..... go
porque el padre la encar..... gó
ciega obediencia, y á un cléri... go
llamar quiso y se lar..... gó.
Queria enlazarla á un pródi..... go
que con oro le alha..... gó,
y ama la infeliz á un prófu..... go
á quien su amor otor..... gó.
Marchóse al pie de un alfónci.... go,
do en lágrimas se ane..... gó,
cuando por detras de un quéji... go
triste acento se apa..... gó;
y vió cruzar un murciéla..... go
que bullicioso va..... gó,
y en la copa de un albérchi..... go
sus negras alas ple..... gó.
Creyóle de su union présa..... go
y á su estancia se fu..... gó:
sacó un pomito con tósi..... go,
y entre dudas diva..... gó;
suenan pasos, y el estóma..... go
de aquel veneno car..... gó,
y en su terrible monólo..... go
tanto al fin se fati..... gó,
que la dió de muerte un vérti... go
y su tributo pa..... gó.
Llega... su cara de pémfi..... go
de tal modo se pla..... gó
que estaba al estilo arábi..... go
formada... el brazo alar..... gó

flaco el novio, cual espárra..... go,
y que le siga ro..... gó;
mas, al verla hecha un putríla.. go,
de su suerte rene..... gó.
«En vez de boda un *sarcófa*..... *go!!!*
(dijo) el placer se amar..... gó!!!
No mas de ese mundo el tráfa... go!!!»
y á su existencia ama..... gó;
cuando el consabido prófu..... go
á su rival se lle..... gó...
Y trabando largo diálo..... go,
cada cual por sí abo..... gó,
el uno cual un relámpa..... go
á su contrario pe..... gó,
y el otro cogiendo un láti..... go
al osado casti..... gó.
No quiso el otro mas fárra..... go
y la rabia le ce..... gó,
tal, que el cricoides cartíla..... go
agarrando, le se..... gó
con la laringe el esófa..... go,
y un atahud le le..... gó.
«Ya huyó de mi vida el prólo.... go!..
Cloto su amor me ne..... gó!..
en mi cuerpo siento un prúri.... go!..
mi alma no se desfo..... gó!..
Largo es y triste el catálo..... go
de mis penas!... me osti..... gó
mucho la suerte!... el epílo..... go
de mi vida halle!»—Abri..... gó
como si fuera antropófa..... go
una idea... aletar..... gó
su religion... bramó el ábre..... go...
las manos se restre..... gó:
«¡murió!» dijo—y cual galápa.. go
en fango y sangre vo..... gó,
que al fin el triste Rodéri..... go
tambien su cuello se..... gó,
que rechinó cual almáci..... go
y con su sangre re..... gó
el suelo, y el pobre Sásta..... go
en sí mismo se ven..... gó.
El padre, á un tonel análo..... go,
hasta hallarlos diva..... gó
y vino con un canóni..... go,
que al moribundo aren..... gó;
mas formando un archipiéla..... go
iba la sangre; tra..... gó
tal cantidad, que allí náufra..... go
el padre infeliz se aho..... gó.

MOTEZUMA.

El hombre-barrena.

El *hombre-barrena* se compone de dos brazos que se mueven sin cesar en todas direcciones; anda menudito y no para: los hay de todas dimensiones y estaturas, pero generalmente son bajitos: los hombres largos, por sola esta circunstancia tienen cierta longanimidad que los hace ineptos para el género de vida del *hombre-barrena*. Por lo demas, este animal tiene mucha semejanza con el raton, entre el cual y la comadreja es un término medio. La principal condicion del *hombre-barrena* es la actividad; trabaja sin descanso, y no cesa de roer hasta que se hace un nido; tiene toda la movilidad de la ardilla y toda la tenacidad de la rata: estar á la espera y echársele encima, es el único medio de cazarlos: sin embargo, se domestican fácilmente; pero se debe tener con ellos mucho cuidado, porque son aviesos y se pintan solos para armar tretas: despues de domesticados, sirven al amo con mucha eficacia, siempre que el amo no deje de estarles presentando continuamente el cebo, el cual con que sea de queso basta; porque no son animales carnívoros.

Esta especie de individuos ha degenerado mucho, pues sin duda proviene del *megaterio*, que tenia enormes uñas, y de cuatro zarpadas se hacia la cama; ahora sin embargo el *hombre-barrena* no se la hace sino á fuerza de constancia, trabajando poco á poco cuanto alcanzan sus fuerzas, hora por hora, minuto por minuto. El *hombre-barrena* inventó sin duda aquel refran de *poco á poco hila la vieja el copo*; al menos si no lo inventó, lo ha aprendido de memoria.

Dadle al *hombre-barrena* una corteza de naranja, y hará de ella una casita; dadle una nuez, se comerá lo que tiene dentro, y de las dos cáscaras hará dos navíos; dadle un grano de uva, y hará vino.

El *hombre-barrena* se encuentra en todas partes: generalmente principia su carrera por ser pobre, en cuyo estado anda siempre husmeando donde cuecen habas; apenas las huele, ya está dentro y se ofrece á servir de marmiton. ¿Le encargais que espume y dé vuelta al puchero? No tengais cuidado, de repente es un cocinero completo, no se aparta del hogar, y todo lo hace á las mil maravillas. En cuanto ha comido se dedica á buscarle algun flaco al amo para aprovecharse del descubrimiento, á todas partes lo sigue, á todo está dis-

puesto: vuelve á casa, y apenas ha entrado, ya ha calculado donde hacerse la cama para dormir aquella noche: en seguida obsequia al ama; si recibe un sofion no se desanima, pasa á hacer el amor á la hija; si esta le desprecia, principia á capitular con la criada: al año ó año y medio el amo de la casa ya está comido por los pies. Verdaderamente el *hombre-barrena* es dañino y temible, porque á pretesto de una diligencia constante y de una servicialidad minuciosa, se apodera por el lado del interés de aquel á quien sirve, y bajo la capa de su devocion lleva escondido el agudo puñal de su astucia. No es esto decir que el *hombre-barrena* sea de índole perversa, sino que es de falsa condicion, hija de un deseo inmoderado de fortuna, junto con una inteligencia reducida, de donde proviene que su corta comprension, se vé en la necesidad de recurrir á una doblez mezquina, así como quien carece de fuerzas físicas echa mano de la simulacion y la maña.

Asombra lo infatigable que es el *hombre-barrena*: figuráoslo en medio de un desierto, y suponed que le dice Dios desde el cielo estas palabras: «Morarás hasta el fin de tu vida en este yermo donde solo musgo dá la tierra, y nunca jamás verán tus ojos un semejante tuyo, ni quien de aquí te pueda sacar, ni cosa que te pueda valer, ni piedra donde reclinar tu cabeza en el sueño.» Ahora bien, uno cualquiera que se hallare en este caso, apenas oyera condenacion semejante no dejaria de decir cuatro frescas al mismo hijo del sol, en seguida se daria á todos los diablos, y haria frente á su desventura, y lucharia brazo á brazo con el destino como un jigante contra un jigante, hasta caer muerto y no rendido. El *hombre-barrena* trataria de reducir á su juez, y viendo que no habia remedio, temeroso de tener rabia, porque el otro, que podia mas, no se lo conociera, se sentaria hecho un ovillo y principiaria á girar sobre las posaderas como un molinete: al cabo de veinte años ya habria hecho un hoyo, al cabo de veinte y cinco ya tendria nido. Esto es tan verosimil que hasta las mismas tradiciones populares vienen en su abono, y así es que se cuenta de un *hombre-barrena* que en los primeros tiempos de Roma, queriendo heredar á un tio que lo tenia en su casa, se subia todas las noches á un cuarto somero, y por un agugerito que daba sobre la cama del tio, le echaba á este en el cogote un par de gotas de agua fuerte mientras estaba durmiendo, y cumplió con esta tarea quince años seguidos, hasta que el buen viejo se murió de una llaga incurable en la frente; lo cual sabido despues por el público, y en razon de haber tenido el tio un cogote duro como la piedra, dió márgen á aquel dicho tan antiguo de *guta sæpe cadendo cavat lapidem*. Por donde no tiene nada de estraño diga yo ahora que el *hombre-barrena* á fuerza de escupir al suelo hará un mar proceloso; y embarcado en un sombrero, si no halla barco mejor, se irá á comerciar por todas las costas del mundo, y se hará mandarin de la China, y vendrá al fin á ser ministro de la monarquía constitucional de España.

Dadle lugar y tiempo á un *hombre-barrena*, y él socabará los fundamentos mismos del mundo; la accion suya y la del tiempo son iguales, lentas pero infatigables, con una continuidad que asombra. El *hombre-barrena* no duerme, no digiere, no fuma, no habla, no está sentado, no bebe, no come; el *hombre-barrena* no hace mas que roer, al mundo entero revuelve y aturde con su roimiento. ¿Oís gritar por las calles con cadencioso tonillo: aaa coomponeer tiiinajas, platos y fuceentes? es el *hombre-barrena*: ¿veis al *pobre diablo* anunciando de valde sus géneros en el Diario? el *hombre-barrena*: ¿oís charlar en el Congreso? el *hombre-barrena*: ¿leeis un periódico cualquiera hoy dia? el *hombre-barrena*: ¿veis el concurso que hay en casa de un capitalista? el *hombre-barrena*: ¿oís por la noche un pequeño ronco ruido, intermitente y acompasado en la madera vieja del catre? el *hombre-barrena*: el *hombre-barrena* donde quiera, múltiple, roedor, astuto, infatigable.

¡Oh prodigiosa mudanza de las cosas! ¡Oh poderosa mano del destino que tan lentamente modificando la condicion humana sin echarlo ella de ver, va labrando en la frente de la humanidad el misterioso emblema de un porvenir siempre escondido, arrojándola por una imperceptible pendiente hasta que tope y se rompa la crisma contra algun mal demonio que la esté esperando, ó bien se encuentre dulcísimamente mecida y bañada en algun lago que abajo pueda haber de agua rosada! y esta reflexion me la arranca el considerar que las antiguas sociedades, en que tanto predominaba la síntesis de las pasiones y afectos, fueron víctimas de la irrupcion de los bárbaros, y que las sociedades modernas, cuyo emblema es el análisis, son víctimas de una universal irrupcion de *hombres-barrenas*; en el antiguo mundo los bárbaros estaban fuera, en el moderno estaban dentro; y si comparais la condicion de aquellos dominadores con la de estos dominadores tambien, no podreis menos de esclamar como yo ¡oh prodigiosa mudanza de las cosas!

El *hombre-barrena* manda en el mundo, porque como es múltiple con tanta estension y como siempre anda haciéndose casa, no hay punto donde no haya establecido sus reales. En los buenos tiempos del absolutismo, principió por establecerlos en el Rastro; hoy dia los tiene ya en los parlamentos inviolables. En los oficios, creó el de zapatero de

viejo; en las industrias, la máquina de hacer alfileres; en el tráfico, creó el del ropavegero; en el comercio, creó las prenderías; en la imprenta, la prensa periódica; en la filosofía el eclecticismo; en la política, el sistema representativo. El *hombre-barrena* es el inventor de la cola-piscis, de la piedra rasoria, de los gemelos, de los carteles de las esquinas, de las covachuelas, del arte poética, del modo de quitarse las pecas de la cara, de los candiles de cuatro mecheros, de los vestidos de arlequin, de las coberteras de hoja de lata, de los reyes constitucionales, de las casas de beneficencia y de los diamantes de vidrio.

¿Veis aquel animal débil, asustadizo y cauteloso que va disimuladamente detras de aquel leon para aprovecharse de los despojos de la pelea? aquel es el *hombre-barrena* que se ha apoderado de todo en este mundo, porque semejante al aceite que por todo poro penetra, como el mercurio que se come el oro, es fusible, sutil, tortuoso, semejante al calórico que en todas partes se mete ¿cómo pues estrañais que se haya apoderado de todo, hasta del imperio de las naciones? Ni podia menos de suceder así; el *hombre-barrena*, que no puede volar, no hace mas que reunir piedras para construir una escalera: las piedras son las flaquezas de la inteligencia agena y los defectos de la constitucion social; como esta presenta tantos intersticios al diente roedor de la polilla, la polilla corroyó las entrañas de la sociedad, y esta tuvo gangrena y gobierno representativo. El criminal lucha brazo á brazo con ella, el tirano la domina á la fuerza, el *hombre-barrena* la ulcera.

El *hombre-barrena* es la langosta, las chinches en catre viejo, las hormigas en la era, los ratones en el gabinete del sabio. ¿A dónde irá uno que logre escapar del *hombre-barrena?*

Concluiré este escrito con una observacion de mucho peso en la historia, y así se sacará algun fruto de leerlo. Yo por lo que me he ocupado del *hombre-barrena*, no dudo que las plagas de Egipto no fueron siete sino ocho: me fundo en que habiendo querido Dios castigar á esta nacion, los *hombres-barrenas* que en ella hubiera la habrian castigado bastante; mas de haber Dios echado mano de diversas plagas, es preciso inferir que á quien quiso castigar era á otra plaga de *hombres-barrenas* que allí habia, con lo que mi aserto está probado. Y vean Vds. cuan incorregibles son los *hombres-barrenas* cuando ni aun así han escarmentado, y siguen royendo el mundo.

En verdad, en verdad que del *hombre-barrena* se dijo: «capaz es de comerse á S. Anton por el pie.»

I. Ovejar.

Un amante abandonado

Á SU INGRATA CLARA.

Desde un negro cuchitril
del ancho mundo ignorado,
oscuramente alumbrado
por un enorme candil,
Tu abandonado amador
te escribe un Vesubio en trovas
y ayes lanza por arrobas
con bufidos de estupor.
¿Tan bruscamente abandonas
á un hombre con borceguíes,
y en vez de albos alelíes
de aguijones le coronas?
¿Mereció mi amor platónico,
de tu facha de tinaja,
accion tan grotesca y baja,
ni un adios tan macarrónico?
¿Así á un hombre de mi talle,
que gasta frak y bigote,
se le echa mano al cogote
y se le planta en la calle?
¿Ves ya, cual yo te decia
en cierto momento crítico,
que era un sistema político
el amor que en tí veia?
Pura mentira raquítica
en este globo impostor
es todo, y mas el amor,
las chufas y la política.
Mentira, embrollo si quieres,
es cuanto ves á tu modo;
pero mienten, sobre todo,
los hombres y las mugeres.
Por amor (y no te asombres),
pateará mucho tonto,
si no se suprimen pronto
las mugeres y los hombres.
Dice un refran español,
y yo olvidado lo habia,
quien de mugeres se fia
queda como el caracol.
Tal en mis amores tiernos
hoy me veo abandonado,
y gracias que no he quedado
sin la concha y sin los cuernos.
Sé que dirás muy ufana,
respondiendo á mi refran,
las que fé á los hombres dan

se quedan como la rana.
¿Y qué tenemos con eso?
que ya somos todos buenos;
que chupan magra los menos,
y los mas roen el hueso.
Pero yo ¡triste de mí!
que no soy algun eunuco,
amé á una muger de estuco
mas chillona que un tití.
Una vez, y mas de tres,
vi que en tus deliquios vanos
tienes el alma en las manos
y el corazon en los pies.
¿Y es cierto lo que me pasa?
¿Me espulsas de un modo vil?
¿Con que yo en mi cuchitril
y tú has de estar en tu casa?
¡Vive Dios que no reparas
en el amor que me quema,
Clara espesa, oscura yema,
la mas turbia de las Claras!
Voto á cribas, inhumana,
que ha de ser mi mayor gozo,
verte en el brocal de un pozo
cual nueva Samaritana,
Llorando, si no es que gruñas,
y en arrepentirte vienes,
aunque yo creo que tienes
las lágrimas en las uñas.
Cuidado que en un desliz
no te ampares de un sarcófago,
y que un feroz antropófago
te atrape de la nariz.
Pero voto á un boticario
que aunque de hermosa presumes,
quedarás con tus perfumes
mas fea que un dromedario.
Y no lo tomes á risa,
interminable muger;
porque tu cara he de ver
con mas pliegues que camisa.
Así te salga un melon
en cada codo ¡infeliz!
un púlpito en la nariz,
y en la espalda un violon;
Un biombo en cada ceja;
en cada ojo una fragata;
un órgano en cada pata,
y un gran cuerno en cada oreja.
Permita Dios que consorcies
con un feo, cojo, bizco,
que á puro palo y pellizco
te estruje, y no te divorcies;
Que pases la pena negra,
y la calle de amargura,
atada á la dictadura
de una insoportable suegra.
Que entonces el matrimonio,
de repulgones en guerra,
viene á ser acá en la tierra
el infierno de un demonio.
Y aunque mi rabia te alegra,
tambien de tu coz me alegro;
que así me libra de un suegro,
y de una espantosa suegra.
Al que se libre de tal,
voto á San Pedro y San Gil,
dénle norabuenas mil,
que escapó del peor mal.
¿Con que me dices que no?
¿que no me quieres á mí?
Me alegro; así como así
no iba á quererte yo.
Permita el Dios de Abrahan
que vivas años prolijos,
para que cuentes mas hijos
que descendientes Adan:
Y te abrumen dia y noche;
lloren, y riñan, y ahullen,
que te soben y magullen,
que rompan á troche y moche.
Sea tu casa, ó burdel,
en verano y en invierno,
por tu marido un averno,
y por tus hijos Babél.
Y para colmo de males,
deseo con tres bemoles,
que á mas de ser españoles,
seáis todos liberales.
Con esto todo está dicho.
que si es plaga ó peor mal
ser uno buen liberal,
lo sabe acá todo bicho.
Y para saciar mi saña,
de tal modo al fin te veas,
que exacto compendio seas
de aquesta actual España.
No te canso mas con esto,
que no ha de hacerte buen vientre;
y hasta que por fin te encuentre
de una trapera en el cesto.
Adios que me voy sin verte,
con la charanga á otra parte.
Si mucho perdí en ganarte,
mucho ganaré en perderte.
Adios, porque aquí se trunca
el amor que te rendí:
si tarde te conocí,
mas vale tarde que nunca.
Y no por eso me llame

tu rabia mal solteron,
pues sabe un buen motilon,
que el buey suelto bien se lame.

JOSÉ MARÍA BONILLA.

PROPOSICIONES DE PAZ

entre

FR. GERUNDIO, AYGUALS DE IZCO Y E. L. PELEGRIN.

ESCRITAS

en prosa, semi-prosa, verso y semi-verso.

Vamos despacio, señores de la cuestion. ¿Qué defiende cada uno de Vds.?—El uno el chocolate, el otro los huevos, y el *otro* el *jamon*, ¿*no* es esto? Pues bien, yo quiero poner en paz á todos Vds.; pero de una manera muy singular: pronunciándome yo mismo á favor de LA BOTA.

Que cante el *chocolate* el reverendo,
que cante Ayguals los *huevos* estrellados,
que Pelegrin celebre los *jamones*....
Pues yo la BOTA, el cariñena, canto.
Cual Virgilio Maron cantara un tiempo
las victorias de un héroe troyano,
así yo las victorias de la BOTA,
la gloria y prez del cariñena ensalzo....
Mas dejemos el verso endecasilabo,
que solo es propio de argumentos trágicos,
y apuremos la BOTA levantándola
y sorbiendo el licor de un solo trago.
Y una poesía esdrújula
diré con estilo esplícito,
celebrando, si me es lícito,
á la BOTA que es mi brújula.
Y entonando alegres cánticos
en cuartetas octosílabas,
diré en brevísimas sílabas
á la que odian los románticos:
¡O gloria del suelo ibérico!
¡ó gloria del suelo hispánico!
Tú apagas el terror pánico
y á las viejas el histérico.
¡O tú, licorcillo cálido
de quien digo mil propósitos,
que haces decir despropósitos
y dejas el seso escuálido!
Eres divino específico
para dar la vida á un ético,
y adormeces á un frenético
con ese calor pacífico.
Una BOTILLA raquítica
hace al mas serio lunático,
y á modo de diplomático
le obliga á hablar de política.
Toda cabeza católica
desprecia gerga *profética*,
y te celebra patética
al final de la bucólica.

Al final, si señores, porque yo soy demasiado filósofo para alimentarme de solo vino, huevos, jamon ó chocolate. ¡S. Regino! ¿A quién sino á un fraile de Campazas y Carabanchel, puede ocurrirle que nos alimentemos esclusivamente de un manjar tan poco nutritivo como el último de estos? Y no se me replique que nos le ofreció para almuerzo. El agua caliente solo es buena para provocar.

Pues ¡y los huevos! ¿qué representa un plato de huevos? Un convento con dos ó tres frailes, ó un cuartel con cuatro ó cinco soldados.

Algo mas acertado anduvo, á mi parecer, el panegirista del jamon; pero nada... nadie ha podido dar en el hito. El chocolate de cada dia, los huevos nuestros cotidianos,
y el jamon para todas las mañanas
nos cansarian á las dos semanas.
Vamos pues parlamentando,
señores de la cuestion,
y vámonos arreglando,
los rencores olvidando
y tambien la confusion.
Marchemos á la pradera
del canal de Manzanares.
Lleve una chocolatera
el fraile, y los seculares
un pernil y una huevera.
Yo tambien asistiré
con un pellejo de vino
y mis razones diré,
y luego un trago echaré
del licorcillo divino.

He aquí la arenga que estoy estudiando para recitar aquel dia:

«Señores:

«La acalorada *cuestion*, que se agita á la *sazon* y no sin falta de *razon*, me obliga á levantar mi *vozarron*, y decir en medio de un inmenso *peloton*:

«Señores:

«No *creyera* que en la patria de S. Isidro se *cometiera* un desman *semejante* al que se comete en este *instante*, ventilando una cuestion poco *importante*.

«Pero pues nuestros pecados nos conducen á

tal punto de *abyeccion*, yo levantaré mi *vozarron*, y diré en medio de un inmenso *peloton*:

«Señores:

Reconciliémonos, unámonos, estrechémonos, apretémonos, juntémonos (*apretavis quivis quovis*, que dijo el profano), olvidémonos de nuestros pasados errores, aborrezcámoslos, odiémoslos, detestémoslos de todo *corazon*, y levantemos nuestro *vozarron*, diciendo enmedio de un inmenso *peloton*:

«Señores:

«¡¡¡Viva el *chocolate*, vivan los *huevos*, viva el *jamon!!!* (*conjunctim*, que decia el otro). ¡Nada de *separacion!* ¡¡Viva la *tortilla* con *jamon* y el *chocolate* con *roscon!!* Reconciliémonos, carísimos hermanos; y en señal de *reconciliacion*, levantemos el *vozarron*,

y digamos en medio de inmenso *peloton*
¡¡¡que viva el *chocolate*, los *huevos* y el *jamon!!!*
Y ruede la BOTA, y viva la danza,
y siga el bureo, los brindis, la broma,
pues todos atienden á BOTA y pitanza.
Nadie hay que no beba, nadie hay que no coma.

EL DE LOS ANTEOJOS.

FÁBULA.

El águila y la bala.

Dicen que apostó una bala
con un águila á volar,
y esta dijo sin tardar:
véte, plomo, noramala.
¿Quién á estas plumas iguala
con que hasta los vientos domo?
Mi cuerpo de tomo y lomo
verás donde tú no subes,
que esto de andar por las nubes
no es para un ave de plomo.
Despreció la bobería
siempre la bala en sus trece
diciendo ¿á quién se le ofrece
negarme la primacía?
¿Pues no es mas claro que el dia
que nunca mi vuelo igualas?
En mal camino resbalas,
ave infeliz, porque en suma
si son tus alas de pluma,
de pólvora son mis alas.
Ni el ave la lucha esquiva
ni la bala se convence.—
¿Probamos á ver quién vence?
—Arriba.—Vamos arriba.
Subió la bala tan viva
que dió á su rival antojos;
pues fué para darla enojos
y centuplicar sus quejas
un estruendo á sus orejas
y un relámpago á sus ojos.
Subió el águila con calma
cuando la bala caia,
y la dijo: amiga mia,
¿quién se llevará la palma?
Si te hundes en cuerpo y alma,
paciencia, yo no desmayo.
Harás de tu capa un sayo;
pero que sepas es bueno
que el que sube como un trueno
suele bajar como un rayo.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EPIGRAMA.

—Esas aguas tan delgadas
que tiene Madrid y frias,
van dejando mis encías
desiertas y despobladas.
Quiero mudar de ciudad...
¿qué le parece, doctor?
—Me parece que mejor
seria mudar de edad.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

NOTA.

El próximo número, 1.° del tercer tomo, contendrá una carta en prosa y verso de los señores Asquerino y Urrabieta, contestando á la que escribió desde San Petersburgo el Sr. Villergas; una epístola del Sr. Ribot al Sr. Ayguals de Izco; otra carta del Sr. Villergas dando noticias de sus viages desde el Puerto de San Miguel Arcángel; última réplica de Gregoria á Rodrigo, lindísima composicion de D. José Bernat Baldoví, y otras chistosísimas producciones con caricaturas.

BANDO.

DON ABUNDIO ESTOFADO,

de la Salsa blanca, Peregil, Biftec de la Ensalada, Yerba-buena y Fricandó, condecorado con la cruz del Agili-mógili, y la banda gastronómica de la sarta de ajos, primer repostero de Europa, confitero privilegiado, líquido botillero, pastelero universal y Cocinero en gefe de* La Risa, *Presidente del infalible tribunal del Ambigú, Caballero de á pie y Gran Verdugo de pichones, perdices, pollos y demas legumbres.

A todos los españoles y españolas de ambos sexos ordeno y mando:

ARTÍCULO ÚNICO 1.° Se declaran beneméritos de la patria á los amables suscritores de LA RISA.

ARTÍCULO ÚNICO 2.° Todos ellos deben renovar la suscricion para el tercer tomo, que será mas interesante y selecto, si cabe, que los dos anteriores. Se dilucidarán en él cuestiones interesantísimas, entre mis dignos colaboradores los Sres. Ribot, Príncipe, Sanz, Rubí, Breton de los Herreros, Hartzenbusch, Gil y Zárate, Bonilla, Fray Gerundio, Zorrilla, Villergas, Ayguals de Izco y otros poetas.

ARTÍCULO ÚNICO 3.° Con el número 75, que será el último del tercer tomo, se darán gratis á los que adelanten todo su importe, cuatro nuevos retratos litografiados, entre los cuales descollará el de la señorita Doña Carolina Coronado.

ARTÍCULO ÚNICO 4.° Los señores comisionados de la SOCIEDAD LITERARIA darán parte inmediatamente á su director, de los sugetos que hayan renovado la suscricion, á fin de que no esperimenten retraso en el recibo de las entregas.

Ciudadanos: no en vano me dais el honroso título de *padre de los gastrónomos*. No tengo mas afan ni ambicion que haceros felices, y daros con mis guisos los mas sabrosos ratos. Yo, augusto cocinero, hijo de cien cocineros, que empuñaron todos cien sartenes, solo exijo de vosotros una condicion: que os suscribais. No es el oro, ni su brillo fascinador el que me alucina: no, y mil veces no; pero deseo que os suscribais todos á LA RISA para que os pongais de buen humor, y acaben de una vez las disensiones domésticas. *Suscriptores Placidi Quærite Risam.*

Madrid 23 de marzo de 1844.

ABUNDIO ESTOFADO.

POSDATA ÚNICA. Los señores comisionados escitarán por cuantos medios estén á su alcance la aficion de sus respectivos vecindarios para conservar el actual número de suscritores á LA RISA, y aumentarlo en lo posible, dando exacta cuenta á su director de las renovaciones, altas y bajas que pueda haber, saliéndome responsables del cumplimiento del presente bando, y los que no se suscriban inmediatamente serán pasados... por agua como los huevos, despues que identificadas sean sus personas, sin darles mas tiempo que el indispensable para recibir los espirituales auxilios. He dicho. Firma *ut supra*.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.ª Con este número se reparten á los señores suscritores la portada y el índice del tomo segundo. Asimismo á los que adelantaron á su tiempo el valor de 25 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.

2.ª En la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de estos mismos retratos, que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 reales vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores, y á 20 rs. vn. para los demas.

3.ª Están de venta los tomos primero y segundo al precio de 60 rs. cada uno, tanto para Madrid como para las provincias, con sus correspondientes portadas, indices, ocho retratos y sobre 150 caricaturas.

MADRID.—1844.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.